



STEFAN KISJOV

Habían llegado al Danubio, cuando los atacó la manada. Su padre saltó del carro, acalló los chillidos de ella y de su madre, “¡No os mováis de ahí!” gritó, agitó el garrote, uno de los lobos mordió al caballito, éste relinchó más fuerte, los otros se precipitaron hacia su padre... Se oyó un disparo, los lobos huyeron, acudió a la carrera un hombre encapuchado, con una escopeta humeante, se acercó a su padre, lo abordó. Ella no oyó su voz, miraba su rostro: un hombre joven con bigote, guapo, robusto, tranquilo. Éste se volvió hacia ella y su madre, sonrió, su madre le dijo: “¡El Señor te bendiga, hijo!”, y él clavó la vista en los ojos risueños, azules DE ELLA, le preguntó “¿Cómo te llamas?”, “María”, se avergonzó ella. “Yo soy Samon”, dijo él. Su madre dijo que era del pueblo de ellos, de la estirpe de los Drágich, ricos del primero al último, vivían y trabajaban como hortelanos en la Hungría, tenían hasta haciendas allí. Así se conocieron, tenía doce años. No lo vio hasta cumplir los quince, brotaron los recuerdos de la mañana invernal: él se marchaba con sus hermanos a la hacienda cercana a Budapest, heredada de su tío, que acababa de morir allí, María pasaba cabe el portón de la casa de él, Samon se estaba subiendo al faetón, engalanado, pavoneándose. Sus miradas se encontraron, el corazón se le revolvió a ella en el seno. Samon no la reconoció, la miró de arriba abajo, preguntó quién era, ella le recordó los lobos, sonrió, después dijo: “¡Buen viaje, tío Samon!”, él se turbó inesperadamente, exclamó “¡Eres muy guapa, cuando venga me casaré contigo!”, el faetón se puso en marcha. Algunas veces después, al cumplir los dieciséis, diecisiete, después dieciocho, su padre encontraba hombres casaderos, ella siempre rehusaba, gritaba: “No quiero, papa”, pero una noche él volvió tarde, golpeó con el puño en la mesa, bramó “¡Basta ya, o te casas o te tiras al Danubio!”, había encontrado un hombre de la aldea vecina, joven, guapo, de buena estirpe. Al día siguiente el mozo vino a pedirla, anunciaron el compromiso, fijaron el día de la boda, antes de los Días Impuros², alrededor de la Navidad. Y exactamente

entonces llegó Samon. Se encontraron junto a la fuente, ella se estremeció toda, él llegó a ella y se rió: “¿No me digas que has venido a invitarme a la boda?” “Tú invitarás a nuestra boda,” le dijo María. Él la miró, se acercó, masculló entre dientes: “¿Ese chisme lo dices en broma?” “¡Yo te quiero a ti, tío Samon!” “¿Y estás dispuesta a todo?” “A todo.” “¡Ven entonces!” La llevó a su casa. La madre de él los miró de arriba a abajo, dijo: “¡Este asunto no me gusta!” “Calla, mama”, le replicó Samon. “¡Aquí no tienes la palabra!” “Que así sea” calló ella. La llevó al cuarto del segundo piso, atrancó la puerta. “¡Desnúdate”, dijo. “¡A ver con qué me caso!” Ella lo obedeció. “¡Eres guapa!” se puso a besar sus pechos él, la asió y la puso en la cama, se lanzó como loco sobre ella... Cuando volvió a casa ella dijo sólo “¡Boda no habrá, yo ya tengo hombre!” Cómo la zahirieron una y mil veces, no dijo quién era. A los nueve meses tuvo una niña. Samon no daba señales de vida. Pasaron otros dos años, empezó la guerra, un día María cogió la bolsa de su padre, marchó a la ciudad con su hijita, cogió un tren a Sofía, de allí otro a Budapest. En Rumania unos aviones bombardearon el tren, María y su hijita con los demás viajeros marcharon a pie por los sembrados, su hijita enfermó, buena gente la acogió en una aldea rumana. El dinero y el equipaje se habían quedado en el tren incendiado, por eso ella trabajó todo el verano como moza de labranza. El hijo del señor, joven, guapo, al ver cada día lo guapa que era, la pidió, pero ella lo rehusó, y él dijo que no la dejaría ir. Huyó una noche con la niña, caminó hasta el amanecer por los sembrados, para que él no la viera por el camino, oía cómo voceaba el nombre de ella, se echó a llorar. Pero no contestó. A los dos días llegó a Sibiu, durmió tres noches en la estación, después unos búlgaros, también hortelanos, al enterarse de adónde iba y haber oído hablar de Samon, se compadecieron de ella y le dieron dinero para el billete. Llegó a Budapest y partió en busca de la hacienda de él. Al llegar allí estaba toda desarrapada, sucia, piel y huesos. La puerta del patio estaba abierta, oyó la voz de Samon en el segundo piso, echó a correr, subió por las escaleras, entró en el cuarto... En los brazos de él yacía una gitana desnuda, hermosa y muy joven, que la miró con odio, dijo algo en húngaro. “¿Quién eres tú?” le espetó Samon, apartándola. “Tu mujer”, le replicó ella. “¡Y ésta es tu hija!” Samon miró enfurruñado a la niña. “¡Tú no eres mi mujer!” gritó. “¡Largaos de aquí!” María asió a su hija, echó a correr hasta donde le alcanzaba la vista, corrió hasta llegar al Danubio, entró en el agua, ésta las arrastró, envolvió, María cerró los ojos, de pronto sintió cómo alguien la agarraba, arrastraba, se volvió, era la gitana de Samon, jadeante, con los ojos desencajados, gritaba algo en húngaro, la empujó, pero la obedeció, salió, volvieron a la hacienda las dos, empapadas fueron a ver

a Samon. “Ninguna de las dos sois mi mujer” les dijo él. “Por eso una noche estaré con una, otra con otra. La que me dé un hijo, ¡con ella me casaré!” La gitana parió una hija, María un hijo. Samon se casó con ella. Después de la boda, cuando despidieron a los invitados, y Samon fue a llevar con el faetón al alcalde de la aldea, María fue a ver a su niño. En la escalera oyó otro llanto, el del rorro de la gitana. Fue al cuarto de los mozos de labranza, donde vivía ella, le enjugó las lágrimas, la levantó, dijo “¡Ven!”, la llevó con el rorro a la alcoba de Samon. Puso a la niña junto a su hijo en la cuna, y a la gitana en la cama. Se acostó junto a ella, la abrazó, callaron.

Y se pusieron a esperar.

NOTAS

¹ Equivalente húngaro de “Simeón”, se pronuncia aproximadamente /Shamon/. (N. del t.)

² También llamados Días Paganos. Según las creencias populares búlgaras, en las noches de ese período (entre la Navidad y la Epifanía del Señor) se activan las fuerzas del Mal. (N. del t.)

STEFAN KISYOV (Стефан Кисъов)

Nació en 1963 en Stara Zagora, donde cursó la enseñanza media en el liceo francés.

Estudió en las universidades de Plóvdiv, Sofía y Sorbona de París. Ha trabajado como mecánico de tranvías, cerrajero, hostelero, escenógrafo, camarero, periodista. En 1990 marchó como emigrante en Suiza, donde vivió dos años.

Premio de la Fundación “Vick” a la mejor novela del año en 2005.



Novelas:

1996: *Джубокс (Jukebox)*

2000: *Никъде нищо (Nada en ninguna parte)*. Segunda edición: 2002.

2000: *Не будете сомнамбула (No despertéis al sonámbulo)*. Segunda edición: 2001.

2003: *Екзекуторът (El verdugo)*. Segunda edición ampliada: 2004. Tercera edición: 2005.

Cuarta edición: 2007. Premio de la Fundación “Vick” a la mejor novela del año.

2004: *Един сервитьор в резиденция Бояна (Un camarero en la residencia de Boyana)*

2007: *Твоего име е жена (Tu nombre es mujer)*

2008: *Воайорът и квартирантката (El voyeur y la inquilina)*

2011: *Тайната на рицаря Капулетти (El secreto del caballero Capuleto)*

Teatro:

2002: *Гларуси (Vuitres)*. Estrenada en el Teatro Nacional de Blagoevgrado con el título

Особености на българския национален секс (Peculiaridades del sexo nacional búlgaro)

El cuento *Шамон (Samon)* se publicó en 2005 en el periódico *Trud* y recibió el segundo premio en el concurso de cuentos “Златен ланец” (“Leontina”).

Traducción del búlgaro de Francisco Javier Juez Gálvez.